

RESEÑAS

Hamurabi NOUFOURI, Daniel FEIERSTEIN, Ricardo RIVAS y Juan J. PRADO: *Timieblas del crisol de razas. Ensayo sobre las representaciones simbólicas y espaciales de la noción del "otro" en Argentina*. Editorial Cálamo, Buenos Aires, Enero del 2000.

"...los tópicos oficiales hablan de la Argentina como "crisol de razas", dando a entender que en la nación moderna han quedado resueltas las diferencias e integrada la diversidad cultural" (p. 13).

Este libro surge de un profundo descreimiento en este discurso oficial y de la insobornable sospecha de que la metáfora del crisol oculta y sostiene una identidad forjada a costa de una sistemática e ininterrumpida, aunque alternada, negación de otredades.

En él encontraremos un esfuerzo conjunto por "desmontar la construcción ideológica de la identidad argentina" y la afirmación, supremamente incómoda, de que es "con la negación del otro con que se ha construido la identidad argentina" (p. 27). Así, habría en la historia y en la memoria de nuestro país un discurso oficial, político y educativo, que explícitamente niega, simula u oculta tal negación primordial, y, a la par, una práctica que no ha dejado de afirmarlo hasta el día de hoy. Sus autores señalan, pues, que "las formas de marcaje y exclusión no constituyen en nuestra visión y experiencias personales, un universo alejado ni una cuestión epocal. Existe. Se sufre día a día y con fracciones que se alternan y regresan en su condición de víctimas" (p.37). En tal sentido se proponen:

- Cuestionar las bases, los fundamentos, las prácticas, las formas de representación simbólicas, espaciales, políticas de estos procesos.
- "Proponer y posibilitar el enriquecimiento que produce el reconocimiento y la integración de aquello que 'no es uno', por la posibilidad, incluso, de hacerlo 'parte de uno'" (p.36).
- "Rescatar las voces de los perdidos, de los ignorados, de aquellos que, pese a no ser vistos, están y reclaman una voz" (p.37).

Cuatro son los trabajos que se encuentran en esta obra:

1. "Igualdad, Autonomía, Identidad: las formas sociales de construcción de los otros" de Daniel Feierstein.
2. "Discriminación" de Juan José Prado.
3. "La génesis del 'otro' argentino y la representación negativa del habitar mudéjar" de Hamurabi Noufourri.

4. "Patoruzú: la reivindicación de la obra de su creador, Dante Quinterno, permite una lectura más abarcativa y propicia la reflexión política" de Ricardo Rivas.

En el primero, Feierstein se propone: 1) analizar el modo particular de construcción de la figura del "otro" en la etapa de surgimiento, consolidación y crisis del orden socioeconómico capitalista y 2) mostrar algunas de las manifestaciones concretas que adquirió la noción del "otro" en la sociedad argentina durante la década de 1970 y sus prolongaciones en sus construcciones simbólicas de la actualidad. Todo ello como forma de comprender los problemas actuales (no salvados) en la configuración de identidades colectivas. Comienza señalando la gran 'paradoja del liberalismo', la profunda contradicción que lo habita. Por un lado, ofreció una de las justificaciones ideológicas más elaboradas con respecto a la universalidad de la especie humana, por otro, una práctica de carácter negador de las diferencias, excluyente y, en sus extremos, genocida, a los efectos de construir un nuevo tipo de identidad, la del ciudadano universal.

En este sentido, los estados modernos, durante los siglos XIX y XX llevaron a cabo procesos de marcaje de aquellas fracciones sociales negativas de modo que quedaran excluidas de la perspectiva universalista de la igualdad humana. Así, establecieron la distinción entre los iguales, los normales y los otros, "los que no quieren o no pueden ser como todos, por lo tanto, no deben ser" (p. 53). En ese contexto, el racismo parecía muy útil para ser resignificado y apropiado como mecanismo de constitución de los otros, a la vez que, permitía "resolver la contradicción de un estado que basa su legitimidad en la posibilidad de garantizar la vida pero construye una maquinaria para aniquilarla". "Por medio del racismo, la eliminación de la vida de algunos sigue permaneciendo dentro del paradigma de la 'preservación de la vida' del conjunto" (p. 54).

Con posterioridad, se fue abandonando cada vez más el componente propiamente racial de la metáfora biologista, pero se mantuvo el mecanismo político. Así, en la década del 70 en Argentina "la constitución de la figura de ese 'otro no normalizable', ese 'para la muerte' ya no responde a sus características biológicas sino que remite directamente a sus prácticas sociales" (p.65); sin embargo, "... las consecuencias de sus acciones asumen caracteres de 'degeneración' que remiten a la metáfora biológica y requieren, por tanto, un tratamiento de emergencia, 'separando lo sano de lo enfermo', y restituyendo la 'salud' al cuerpo social..." (p. 67).

Construcción simbólica y social de las víctimas, hostigamiento, y aislamiento que supo llegar en sus formas extremas al aniquilamiento de los otros, son los pasos exigidos de todo proceso discriminatorio.

Pues bien, apelando a la historia y a la memoria argentina, Feierstein sostiene que “el estado argentino, al igual que la mayoría de los estados modernos, se constituyó sobre la base del genocidio”, “... se constituyó sobre la eliminación del ‘barbarismo’ de los grupos excluidos” (p. 60).

En el segundo caso, Juan J. Prado señala la necesidad de recorrer el velo de la igualdad virtual en la sociedad argentina denunciando su falta de correspondencia con lo real. Según el autor, el orden nacional jurídico ha recogido en el contenido de instituciones y normas una vernácula actitud discriminatoria, “el ADN de nuestra sociedad”. Muestra que en la Reforma de 1994 se verifica la aspiración a la ‘igualdad real’. El concepto ‘real’ acompaña recurrentemente la noción de igualdad. Ahora bien, “superar la escuela de la igualdad virtual” supone el desenmascaramiento y el destierro de toda práctica discriminatoria, propia o ajena. En este sentido, sostiene: “en nuestros tiempos también se reclama una igualdad real frente a la inseguridad económica, laboral, jurídica que viven los excluidos por las políticas de mercado y la concentración de la riqueza a favor de pocos y en desmedro de muchos”. Ante lo cual alerta contra la tentación ancestral de buscar un culpable, y, “que mejor si es un extraño”. Su propuesta es: “atacar la crisis, no al hombre víctima de la política de mercado que lo excluye, apuntando al reclamo de una igualdad real de oportunidades, como dice la Constitución Nacional y que la política de mercado desconoce” (p. 81).

En el tercer caso, Hamurabi Noufourí se propone ofrecer: 1) “algunas claves sobre las singularidades de aquellas representaciones iniciales que se forjaron en los momentos formativos de la República Argentina para la configuración del concepto del ‘otro’” y 2) mostrar “algunos efectos que ellas tuvieron en los paradigmas estéticos que gobernarían la transformación finisecular del habitar rioplatense”. Todo ello para “ampliar los horizontes de nuestra mirada a los efectos de lograr ser más” (p.86). Con tales fines, analiza algunos textos de ciertas figuras paradigmáticas en la formación y constitución de la conciencia nacional, institucionalizados luego, como los padres de la cultura oficial de la república. Tal es el caso de Domingo F. Sarmiento en dos obras claves: “Facundo, Civilización y Barbarie” y “Conflicto y Armonía de las Razas en América”, y, en menor medida, Carlos Octavio Bunge en su obra: “Nuestra América”.

Según Noufourí, “el primer momento del proceso discriminatorio argentino queda caracterizado por una base conceptual de partida antisemita...

como material por excelencia para la construcción simbólica y social de las víctimas..." (p.94). Así, denuncia y analiza el fuerte etnocentrismo, que en total sintonía con las ideas imperantes en Europa, se hace presente en la literatura argentina, y más tarde en hechos militares y políticos así como en visiones estéticas.

En tal sentido, se esfuerza en mostrar la fuerte relación que liga los problemas del presente con las ideas generales sustentadas en el siglo XIX y comienzos del XX, esto es, la primacía y superioridad del modelo europeo, un esencialismo frecuentemente racista y un idealismo a menudo religioso. Así, sostiene que el dilema "civilización aria versus barbarie semita" constituyó el marco ideológico que sustentó, por ejemplo, el proyecto inmigratorio. Ya en Sarmiento, ya en Bunge encuentra tanto una ponderación de la raza aria como una determinada representación de la historia universal para la cual "el mestizaje a través de su metafórica homologación con lo semita, configura la antítesis de la modernidad" (p.124). Originadas en Europa, estas "epistemes arabofóbicas o antisemitas" se instalaron entre nosotros y nos hablaban de "incapacidad étnica innata para progresar" (pereza) y de "una carencia de sentido moral" asociadas a cierta oscuridad de la piel. Tales prejuicios, sostiene Noufourri, se habrían "mantenido casi sin modificaciones sensibles hasta el día de hoy", así, "en esta presentación lo árabe es absolutamente musulmán (fanático infiel) y lo judío si no es deicida es usurero" (p.190).

Entonces, la sumisión y la docilidad serán condiciones necesarias, altamente valoradas por la cultura receptora que llevará a cabo un sistemático proceso de 'normalización' y un ingente esfuerzo de 'absorción'. Se trata de "atenuar su primitivismo sin exterminarlo físicamente", de "convertirlo en un elemento útil a la sociedad", pues, "todo inmigrante es potencialmente útil si se lo puede 'filtrar', 'limpiar' de aquello no deseado que traía consigo: su identidad cultural de origen" (p. 165). Pieza clave en tal proceso de 'normalización' para la 'integración' fue, sin duda alguna, la escuela pública encargada de llevar a cabo el "bautismo laico forzoso".

En el cuarto y último estudio, Ricardo Rivas lleva a cabo un interesante análisis del famoso personaje de Dante Quintero: Patoruzú. Su intención es explicitar la ideología política que subyace a toda la obra y cuya perversión presenta, como dice Reyes Mate, "al propio indígena como el mejor apologeta de la ideología del vencedor", Así, se nos presenta a Patoruzú diciendo que le "gusta más Güenos Aires que un pochito 'e vicuña en tiempo d' helada" (p. 233).

Compartiendo las tesis centrales sustentadas en los otros trabajos afirma que " Escuela pública y fuerzas armadas, especialmente a partir de la ley

que instituía el servicio militar obligatorio, fueron herramientas altamente especializadas aplicadas a la articulación productiva tanto de un sujeto social sujetado al paradigma como para demarcar los límites que los unos y los otros no debían traspasar para no constituirse en **el otro negativamente diferente y peligroso**" (p. 250).

Finalmente, cabe mencionar el jugoso prólogo del Dr. Reyes Mate con que se presenta esta obra. A su criterio, "la lección que nos da este libro es que ya hemos hecho la experiencia de señalar lo bueno, lo moderno, lo civilizatorio, lo común, etc. desde arriba, hora es de intentarlo desde lo excluido por ese 'arriba' particular" (p. 33). Estamos, pues, ante un trabajo sumamente interesante, que tiene el valor de comprometerse en el develamiento de aquellos prejuicios residuales presentes en el imaginario colectivo y en nuestros discursos y prácticas cotidianas, tan problemáticos para nuestra propia identidad y para la construcción de una convivencia justa y pacífica.

Este libro asume con seriedad la idea de que la cuestión del otro es constitutiva de la propia identidad y se niega a la trampa etnocéntrica que bajo la proclama de universalidad suprime las diferencias reabsorbiéndolas, en el mejor de los casos, produciendo una homogeneización de las culturas en el seno de una pretendida identidad salvadora superior. En tal sentido, creemos que merece ser leído atentamente, más que para coincidir en todo, para comprometernos o sumarnos a una reflexión que, según nos dicen los hechos, sería altamente necesaria y saludable.

María Fátima Lobo

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

José A. GARCÍA CUADRADO, *La luz del intelecto agente. Estudio desde la metafísica de Báñez*. Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, n° 2, EUNSA, Pamplona, 1998, 290 pp.

Este libro presenta una exposición de la gnoseología-metafísica tomista desde Domingo Báñez. Al comienzo de la obra, con gran orden expositivo, nos introduce a la figura de Báñez y a su metafísica para poder mostrarnos, así, su gnoseología; a continuación expone la analogía del intelecto agente y la luz, para terminar presentando cómo "ilumina" ese intelecto. Otro aspecto que destaca es la abundante bibliografía utilizada: sobre Domingo Báñez ha consultado ediciones de difícil acceso; utiliza a los autores clásicos (Aristóte-

les, Santo Tomás y sus comentadores, San Alberto Magno, etc.) y mucha bibliografía secundaria con autores modernos.

Desde el comienzo del libro queda clara la intención del autor: “El presente trabajo nace de la convicción de que la doctrina acerca del intelecto agente constituye el punto central para comprender cabalmente la teoría del conocimiento «realista» tal y como se entiende en la metafísica aristotélico-tomista” (p. 17). El dominico Báñez fue un comentador de Santo Tomás que trató de seguirle fielmente en lo que podía y criticarlo, corregirlo y superarlo en lo que debía. Cuestionó muchas interpretaciones hechas por los comentadores como Cayetano y Silvestre de Ferrara. Báñez redactó un extenso comentario a la *Summa theologiae*, en el cual expone y profundiza en la doctrina del aquinatense para aclarar aquello que no ha hecho Santo Tomás o que los comentadores posteriores han oscurecido, como es el caso de la doctrina del intelecto agente. Así, “la doctrina de Báñez resulta interesante porque quiere llevar a sus últimas consecuencias ontológicas las imprecisas descripciones de sus predecesores” (p. 183). El trabajo se desarrolla en dos líneas expositivas entrecruzadas: una histórica y una doctrinal o sistemática. El curso expositivo del libro está basado en la “metafísica del ser”, es decir, la diferencia entre *actus essendi* y esencia.

Domingo Báñez expone claramente cómo el intelecto agente es una potencia operativa y es causa eficiente de la intelección, mientras que las imágenes sensibles son causas materiales y causas eficientes instrumentales. Pero esto conlleva el problema, que aclara el autor: “Por esta razón, se podría decir que la explicación bañeciana peca de «fiscalista». En mi opinión, la terminología tomada de la causalidad física puede salvarse siempre y cuando se advierta el carácter meramente analógico de esta denominación. Pero lo cierto es que en los textos bañecianos en ningún momento parece advertirse de modo explícito el carácter analógico de estas explicaciones” (p. 249).

García Cuadrado, basándose en autores más modernos, se hace eco de una tesis novedosa según la cual se identificaría el intelecto agente con el *actus essendi*, pero añade que ni Tomás de Aquino ni Báñez lo hacen en manera explícita. Si esta interpretación novedosa fuera cierta, sería preciso abandonar el marco categorial (propio de una potencia operativa) para acceder al orden trascendental (en cuanto coincidiría con el acto de ser).

El autor defiende que el manifestar la verdad sea lo distintivo del intelecto agente y sostiene que “podemos concluir que el carácter manifestativo de la verdad parece ser el rasgo definitorio del intelecto agente. La luz espiritual del entendimiento agente es la manifestación del acto de ser del hombre, participación de la luz divina y del acto de ser del Creador. La luz del intelecto agente es

propia de cada individuo, como es propio el *actus essendi*, es decir, tanto intelecto agente como acto de ser se encuentran presentes de modo intrínseco en la persona" (p. 208). Con esta cita muestra su tesis de que la diferencia esencia-*esse* es paralela a la diferencia entre intelecto paciente-intelecto agente.

Para García Cuadrado la función del intelecto agente va más allá de la simple aprehensión. La iluminación no quedaría sólo en la abstracción de las notas materiales sino que perfeccionaría lo conocido en su status ontológico dotándole de su perfección espiritual, para luego ampliar sus tareas al juicio y al raciocinio. Pero el entendimiento agente no sólo abarcaría las diversas operaciones de la inteligencia humana en su dimensión especulativa. Si el intelecto agente es la "virtud manifestativa de la verdad", el autor nos plantea la cuestión de si esa verdad se refiere sólo a la verdad especulativa o también a la verdad práctica: "No estamos en condiciones de dar una respuesta definitiva. Pero si así fuera, sería coherente con la función manifestativa del intelecto agente. Es decir, en el orden práctico, el entendimiento agente tendría como objetivo manifestar la verdad acerca de lo bueno y conveniente a la naturaleza humana. Para ello eleva lo conocido por los sentidos a un nivel inteligible para juzgar desde allí lo conveniente o disconveniente para el sujeto" (p. 266).

El autor es Doctor en Filosofía por la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Se ha especializado en la escolástica española, sobre la que ha publicado diversos artículos como, por ejemplo "Entendimiento agente y razón práctica", en *Tópicos* 16 (1999), pp. 39-58, así como el libro Domingo Báñez (1528-1604): introducción a su obra filosófica y teológica, Cuadernos de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999.

Fernando Boquete

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Charles Sanders PEIRCE, *Essential Peirce. Selected philosophical writings (1893-1913)*. Volume 2, Indiana University Press, 1998, 584 pp.

El 19 de abril de 1914 Charles Peirce murió a los 74 años de edad, dejando una enorme cantidad de papeles inéditos (cerca de 80.000 páginas) que su viuda vendió a la universidad de Harvard. Aunque Peirce no escribió ningún libro, publicó a lo largo de su vida muchísimos artículos en revistas. Estos dos motivos explican que gran parte de su obra permanezca inaccesible. Se estima que la edición de sus obras completas implicaría alrededor de cien tomos de unas 500 páginas cada uno. Hace ya unos años existen sus "*Collected*

papers”, edición parcial, pero que son una suma enorme de escritos sobre temas muy variados. No sólo debe recordarse a Peirce como filósofo, sino también como hombre que trató con gran profundidad otros aspectos del conocimiento humano como la matemática, la historia, la psicología, la química y la astronomía, tratando todos los temas con gran profundidad. Se dice que el último hombre enciclopedia fue Leibniz; Peirce sin duda no estaría lejos de esto. Es por ello que la edición de sus “*Selected philosophical writings*” es una muy buena noticia en el mundo filosófico.

Charles Peirce fue el fundador del pragmatismo, que su compatriota y amigo William James divulgó con algunas variantes, dando comienzo al giro pragmático que tanta repercusión tuvo después en el siglo XX. En realidad Peirce fue quien por primera vez utilizó el término pragmatismo, pero pocos años después había sido divulgado el término sin su significado original, por lo que en 1903 dio sus *Harvard lectures on pragmatism* (pp. 133-241) en las que desarrolla con claridad qué entiende él por pragmatismo. También encontramos aquí cinco *papers* de los años 1905-1907 sobre el mismo tema: *What pragmatism is*, *Issues on pragmatism*, *The basis of pragmatism in phaneroscopy*, *The basis of pragmatism in the normative sciences* y *Pragmatism* (pp. 331-433). Habiendo heredado Charles una tradición europea de pensamiento no hubiera sido extraño que hubiese seguido el camino de Kant o Hegel. Pero, en cambio, redescubrió el valor de los clásicos griegos y latinos, siendo no sólo lector sino también traductor de algunos de estos. Su conocimiento de estas figuras históricas no fue nada superficial. Las citas que hace en este volumen de Diógenes Laercio, Pedro Abelardo, Alberto de Sajonia, Pedro el Peregrino y otros lo muestra claramente. Todo este enorme bagaje de lecturas le permitió elaborar un complejo sistema de pensamiento que él mismo modificaba constantemente. No debe entenderse el término sistema en el sentido hegeliano, ya que no era su intención. El mismo Peirce se definía a sí mismo como realista en el sentido aristotélico, del tipo de Duns Scoto, por quien tuvo gran admiración; sin que esto haya impedido que lo contradijera en algunas ocasiones en las que lo creyera necesario. Como escribió en *The seven systems of metaphysics*: ‘*A great variety of thinkers call themselves Aristotelians, even the Hegelians, on the strength of special agreements. No modern philosophy or very little has any real right to the title. I should call myself an Aristotelian of the scholastic wing, approaching Scotism, but going much further in the direction of scholastic realism*’ (p. 180).

Sin duda alguna su fama se debe al haberse interesado en el estudio de los signos. Este norteamericano fundó la semiótica casi al mismo tiempo que de Saussure en Francia, sin que hubiera habido ningún contacto entre ellos. Pero, a diferencia de éste, estableció el carácter triádico de la relación que se establece en los signos (del signo a la significación mental, y de ésta a lo significado por el

signo), mientras que de Saussure sólo hizo referencia a una relación dual entre el signo y lo significado. Tal vez gracias a sus lecturas clásicas, o a su profundidad de observación, afirma que el concepto es un signo, y que es conocido primero en su significación, y luego como instrumento que sirve para hacer referencia a otra cosa. Esto no es otra cosa más que el carácter de signo formal, en términos escolásticos, del concepto presente en la mente. Otros son también los motivos por los que se está dando a conocer el nombre de este autor. No poca fue su influencia en Karl R. Popper y en Charles Morris, en Umberto Eco y Karl-Otto Apel, por ejemplo.

En este volumen encontramos treinta y tres escritos (cinco de ellos hasta el momento inéditos) entre los que encontramos su clásico y fundamental *What is a sign?*, su original *Immortality in the light of synechism*, fragmentos de cartas a Lady Welby y a W. James sobre semiótica, y escritos como *The nature of meaning* o *Pragmatism as the logic of abduction*. Los temas tratados son muchísimos. Entre los principales se encuentran la semiótica y la lógica, ya que para Peirce la lógica era básicamente el estudio de los signos, su concepción de pragmatismo, varias cuestiones metafísicas y ética, su concepción de la “abducción” y su idea de la ciencia, donde podemos encontrar sus aportes a la epistemología actual. Peirce estaba convencido que la tarea filosófica no es nada fácil, y que es para ella fundamental el seguimiento de la verdad a cualquier costo. Es por ello que cuando veía que su pensamiento tenía alguna imperfección lo corregía inmediatamente, resultando su obra un conjunto de escritos con constantes correcciones y aclaraciones, no siempre superficiales. Por ello es importante ver las distintas etapas del pensamiento peirceano para juzgar a su autor.

Una gran necesidad hoy en día en nuestra “comunidad científica” es la traducción de Peirce al castellano, tarea que se realiza con demasiada lentitud. De las obras presentes en este libro la enorme mayoría son desconocidas para el público de habla castellana, aún bastante ajeno a toda esta tradición de pensamiento. Como excepción merece destacarse la traducción hecha por Sara S. Barrena de *A neglected argument for the reality of God* publicada hace pocos años por la Universidad de Navarra.

Este segundo volumen completa el proyecto de edición iniciado en 1991 con el primer volumen, que abarca la obra de Peirce desde 1867 a 1893 en 400 páginas. La esmerada tarea de selección, corrección y edición de Nathan Houser y Christian Kloesel se ve coronada por un prólogo y una introducción sin desperdicio que son un excelente anticipo del contenido del libro, y que pueden resultar muy interesantes para quienes hacen su primer acercamiento al autor. La sección de notas y el índice de nombres y términos clave son herramientas

muy bien trabajadas por los responsables de la edición. Si bien con este ejemplar se completa este trayecto del *Peirce Edition Project*, no sería raro encontrar pronto alguna otra novedad de Peirce, ya que incluso en su lengua materna es un autor que de a poco se está redescubriendo.

Ignacio Pérez Constanzó

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Carlos Enrique BERBEGLIA, *Los terracota y polen*, Ediciones Amaru, Buenos Aires, 2001, 62 pp.

Reincidimos en los textos de un poeta. Una y otra vez nos hemos encontrado a lo largo de tantos años y por esa especie de "horror al vacío" que provoca la cuantificación, obviaremos aquí enumerar otros encuentros, otros títulos, otros sentires¹.

El mismo autor lo señala: como en una lógica de la causa y el efecto, parecidas sensaciones, semejantes vivencias, desencadenan nuevamente, similares imágenes y metáforas. Reincidir no es reiterarse. Es volver a encontrarse en el mismo pozo de la desesperanza, en la misma cima de la emoción. ¿Cómo no hablar una y mil veces de la libertad, el amor o la belleza? ¿Cómo no pensar frente a ese mar, amado y conocido, que finalmente todos los temas son eternos e intemporales, todas las situaciones humanas cambiantes, todas las mareas iguales y diferentes? Replanteo y revisión; los reencontramos en otros textos del poeta:

Ahora la mañana repite el sortilegio de la lluvia. Se aligeran los campos. Elucubramos que esta variabilidad de la naturaleza descansa en unos pocos fundamentos. (...) Tal vez resalte con elocuencia mayor la escueta individualidad de un grano de arena en la montaña que este azaroso nombre en alguna guía metropolitana. Reafirmo conceptos y secuencias, como si toda mi inventiva se agotase en esta paupérrima conciencia de mi desvalimiento².

¹ Para conformar al lector o iniciarlo en una inquietante búsqueda, bástenos señalar, en total desorden, *Fuego sin dioses*, Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As., 1987; *Homo Homini Homo*, Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As., 1993; *Ventanas de acceso*, Rundi Nuskin Editor, Bs. As., 1991; *Correspondencia abierta*, Ed. Correo Latino, Bs. As., 1992; *Viaje parcial por el planeta Tierra*, Ed. Stevenson, Bs. As., 2000; *Ráfagas de luna*, Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As., 1983; *Continuidad en los modos*, Ed. Filofalsía, Bs. As., 1990, y muchos otros más.

² "Replanteo", en *Interlineal cincuenta*, Ed. Filofalsía, Buenos Aires, 1988.

¿Cómo leer sin releer? ¿Cómo no reincidir en cada página? ¿Cómo buscar hacia atrás, hacia los años y las palabras pasadas, la recordada emoción y no reconocer en la poesía la exacta dimensión del sentimiento?

Varias veces sentimos que para intentar hacer una reseña de este poemario (y permítame el autor que lo llame así), necesitaríamos una mesa de un bar, un par de sillas, una tarde terminada, y alguien, un interlocutor paciente y sensible, que aceptara que leyéramos juntos, y nos dejásemos subyugar por quien supo encontrar las palabras para nombrar aquello que nunca supimos describir. Ya señalamos en otra oportunidad que Berbeglia es un sutil poeta del instante:

Un pájaro blanco se incrustó en la luna la tarde en que la luna se acercó a la Tierra; se diluyó el hechizo y el cielo se opacó en las sombras de la vida³.

Una golondrina acaba de atravesar, bella de vuelo, el espacio tendido entre una ventana oscura y una casa antigua...⁴.

No esperemos entonces grandilocuencias estériles. Sí, unas pocas palabras cargadas de sentido. Como en sus anteriores obras, varios temas se desgranar en esta última entrega que el poeta titula *Los terracota y polen*⁵; varios y quizás sólo uno: la total dimensión humana, que por fuerza toma muchas veces tintes turbulentos y contradictorios. Las esperanzas que son, en realidad, desesperanzas. Los recuerdos que se vuelven olvidos. Lo que nuestro amigo poeta llama *Canción con esperanzas*, es un resumen de la desesperanza. Son solo dudas, incertezas, pero que no esperan respuestas urgentes:

*¿Regresaremos al sitio
donde eligió su huella
la inexistencia del ángel...?
¿Se escucharán aún los carillones
de un templo en la campiña
que anuncie la resurrección
de grávidas deidades?...⁶*

Son memorias y desmemorias entrelazadas:

*Y el recuerdo mismo,
¿qué dimensión ocupa
cuando la mente usurpa*

³ "Transmutaciones", en *Tardes en el paisaje y Hombre*, Fundación Argentina para la Poesía, Bs. As., 1985.

⁴ "Instantes diagonales", en *Tardes en el paisaje y Hombre*.

⁵ *Los terracota y polen*, Ed. Amaru, Buenos Aires, 2001.

⁶ "Canción con Esperanzas Uno", en *Los terracota y polen*. Buenos Aires, 2001.

*otras actividades y deleites?*⁷

O esta eterna pregunta acerca de la subjetividad, tantas veces formulada desde tantas miradas diferentes:

*...¿Intercambia lugar el horizonte
o la visión transfiere
su propio movimiento al prado?*⁸

Como otras veces hemos señalado, en la poesía de Berbeglia no existe el pasado ni el futuro; es un conjunto, una cadena de presentes, una serie de comprobaciones, muchas veces desgarradoras, donde el autor no preanuncia, no presagia, no ambiciona ni avizora. Solamente es, está, en este mundo atroz de realidades burlonas que tan bien describe: moluscos inocentes, gallos cantarines, perros y dueños sin destino y sin horizontes, hadas y duendes atemporales que solamente envejecen en los libros.

*La realidad, levemente apoyada sobre el tiempo
- que nos posibilita, para después hundirnos
en su infinito cieno-
junto a él, sarcástica sonrío*⁹.

Necesaria desilusión parecería acarrear esta vida, y sospecha de su ser perecedero y efímero, de la nada total que espera al final de toda existencia. Por eso hablamos al comienzo de una poesía sin destino, de una protesta sin destino, que quizás, como bien dice el autor, solamente "pormenoriza los desasosiegos"¹⁰ y se desanuda en preguntas. Aunque muchas veces, leyendo y releendo estas inquietantes páginas nos parece que tanta desazón es un clamor desesperado por encontrar al menos una respuesta:

*¿Cómo no dolerme?
¿Cómo alcanzar el logro de una plenitud infinita
que me embargue si el amor que refleje
será instantáneo no obstante su belleza?
La muerte definitiva y el olvido,
¿serán entonces el único sosiego
intemporal del alma?*¹¹

⁷ "Pregunta", en *Los terracota y polen*.

⁸ "Canción con esperanzas Uno", en *Los terracota y polen*.

⁹ "Segunda Memoria reincidente", en *Los terracota y polen*.

¹⁰ "Buenos Aires-Ciudad-Ayeres-Hoy", en *Los terracota y polen*.

¹¹ "Protesta sin destino", en *Los terracota y polen*.

Es posible preguntarse al terminar este libro cuál es la causa de tanto sufrimiento y si se vuelve necesario un último desencanto. Al parecer, la sabiduría de los animales le ha confiado la secreta respuesta al poeta: los seres humanos gozamos de una sublime imperfección. Todo en nosotros podría ser perfecto, un destino cierto de seguridad y bienestar; sin embargo, parece fallar la constitución misma del material humano. Mal hechos de terracota, terminaremos disueltos y disgregados como derrotados ídolos. Barro que se constituye y se disuelve, nuestra historia.

*Ahora, un peregrino, desprovisto
de ansiedades, recuerdos, ambiciones
entona en la noche su canto maculado:
Lo efímero es lo único definitivo,
su forma la del vino y la alegría,
la juvenil belleza y el perfume
su transitorio sostén y fundamento.
Los ángeles, que nos aplaudirán de pie cuando arribemos
son los depositarios de este conocimiento infausto,
los ángeles que habitan nuestro sueños¹².*

María Cristina di Sarli
Universidad de Buenos Aires

Patricia CINER, *Plotino y Orígenes. El Amor y la Unión Mística*. Ediciones del Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, 2001. p. 221

Constitutivamente el hombre lleva dentro de sí el enigma teológico, la búsqueda con ansias de la raíz de su existencia, Dios. Enigma que ha sido iluminado desde varias perspectivas según las épocas. En nuestro caso, en este libro que comentamos, se ha tomado a los dos grandes místicos del siglo III, Plotino y Orígenes, para contribuir a “una correcta demarcación de límites e influencias entre neoplatonismo y cristianismo” (p. 29). Para desarrollar plenamente esta hipótesis de trabajo que articula toda su obra, la autora ha elegido centrarse en el amor y la unión mística. Respecto de la mística propone una definición amplia, esta sería “la expansión del alma humana que conduce a un estado integral de unión. Esta expansión es posible porque de una u otra manera el hombre participa de la naturaleza divina y por eso puede conocer y amar a la Divinidad” (p. 74).

¹² “Visión en el verano”, en *Los terracota y polen*.

A partir de aquí comenzarán a marcarse las singularidades propias de los místicos estudiados. Antes de ello, se da razón de que el título del libro obedece a respetar la hipótesis de investigación sin desconocer el orden cronológico de los dos pensadores elegidos, hipótesis que privilegia el sentido filosófico-teológico del tema propuesto. El libro, entonces, se divide en dos grandes partes: la primera corresponde a Plotino; la segunda, a Orígenes.

Respecto de Plotino, todo el desarrollo está encaminado a demostrar que en este pensador el eros debe ser concebido como motor de conversión y participación ascendente, que “el eros en todas sus manifestaciones es consecuencia directa de la omnipresencia de lo Uno y que por tanto está inscripto en todos los registros de la existencia” (p. 55). El eros es búsqueda de lo amado y participación en lo que se ama, aquí se señala la profunda significación que tiene para Plotino dos verbos griegos: *metalambanein* y *metekhein*, ambos señalan momentos ontológicos de la participación de lo inferior en lo superior que revela a eros como la causa o razón que posibilita la participación en cuanto él es dinamicidad proyectada hacia lo Uno. Con gran manejo de las fuentes textuales y profundo análisis, no ausente de lúcidas críticas, de los eruditos plotinianos, la autora revela la originalidad y pertinencia de su desarrollo al afirmar, además, que la unión mística que el alma puede alcanzar significa identidad con lo Uno, ésta será plena, aunque pasajera; es trascender la segunda hipóstasis, la Inteligencia, por la tensión de la inteligencia enamorada. De modo tal que, entonces, la mística plotiniana se revela una “mística de la supraintelectualidad” (p. 77), no implicando ello que sea irracional “porque en el momento del éxtasis el alma no se sumerge en la inconsciencia, sino que trasciende el intelecto para unirse a lo Uno” (ibidem). Para unirse con lo Uno, es necesario hacer el camino de regreso, es decir, ascender a través del ejercicio de las virtudes que en cuanto purificaciones van predisponiendo al alma a que reciba súbitamente la presencia de lo Uno en ella, porque “el alma encuentra en su interior a lo Uno, pero ella no es la presencia divina y por tanto su identificación será plena y total, pero pasajera” (p. 87).

Respecto de Orígenes, la singularidad y originalidad del ángulo de estudio del célebre alejandrino permite enfrentarse a, y a la vez desterrar, las diversas lecturas interpretativas que se han hecho de su obra poniendo énfasis en la contaminación filosófica del mensaje cristiano o la subordinación en la Trinidad. Aferrándose al principio de explicar Orígenes por Orígenes, la autora remarca significativamente que éste es un teólogo cristiano.

Para ello procede claramente a situar la doctrina origeneana del amor en la doctrina trinitaria, llamando la atención sobre un texto poco citado y

estudiado, pero muy significativo a la hora de dilucidar su subordinacionismo. Este texto pertenece al prólogo al comentario al Cantar de los cantares, que junto con las dos homilías sobre el Cantar de los cantares, son los textos estudiados en este precioso libro. Dicho texto pone en relieve que Padre e Hijo poseen una y la misma esencia divina, pero que al Hijo le corresponde ser engendrado por el Padre, no porque sea inferior en términos ontológicos, sino porque es Hijo; lo cual desplaza la posibilidad de que haya subordinacionismo ontológico de las Personas trinitarias para hacer aparecer sólo una subordinación de origen.

Aquí resplandece la mística origeneana como mística cristiana junto a los temas de la “herida de amor”, “los sentidos espirituales” y “la presencia divina”. En el primero, encuentran su entronque la antropología y la metafísica del alejandrino. En efecto, en la lectura que hace Orígenes de los textos bíblicos en la relación de Dios con el alma, Dios es el arquero y Cristo la flecha que hiere de amor al alma; así Cristo en cuanto Logos de Dios es sabiduría y amor y esto permite “considerar que la mística de Orígenes es esencialmente luminosa y contemplativa y esta caracterización no puede ser confundida con una mística intelectualista” porque el amor como don de Dios y búsqueda del amado está en perfecta armonía con el mensaje cristiano. Además, el alma en esta búsqueda progresa por el combate espiritual contra las pasiones y el pecado porque la herida de amor la hace despertar a sí misma y, de ese modo, encontrar la presencia súbita del Verbo, es decir, se “requiere de la preparación del alma pero también de la decisión divina para producirla (la presencia del Verbo). El alma debe aprender a purificarse totalmente para que esta visita se produzca” (p. 198).

La unión mística revela así la conjunción entre la gracia divina y el esfuerzo humano. En ella se produce un salir de sí mismo para unirse al Verbo de Dios y por su intermedio al Padre.

El libro concluye con puntuales afirmaciones que ponen de relieve las semejanzas y diferencias entre ambos místicos. En fin, una obra meditada y profunda, realizada con claridad de pensamiento y rigurosidad argumentativa que, sin la menor equivocación, coloca a la autora entre los mejores especialistas del pensamiento tardo-antiguo y cristiano.

José María Nieva
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino